



XIV.

ISLAS FILIPINAS ¹.

1564-1572.

Expedición de descubierta.—Proyecto de Urdaneta.—Instrucciones.—Salida de la Armada al mando de Legazpi.—Grupos de islas nuevas.—Asiento en la de Cebú.—Fundación.—Regreso de la Capitana.—Triunfo de Urdaneta.—El patache *San Lucas*.—Navegación audaz.—Consiguiese el descubrimiento.—Otra expedición.—Crimen castigado.—Abandono de gente en las islas despobladas.—Hostilidad de los portugueses y de los moros.—Combates.—Se regulariza la comunicación con Acapulco.



Más de veinte años habían transcurrido después de la expedición desgraciada que hizo Ruy Lope de Villalobos desde la costa de Nueva España á las islas de Poniente, sin que nave alguna surcara en aquella dirección el mar llamado del Sur ó Pacífico, porque, trayendo á la memoria desastres de las que guiaron Magallanes, Loaysa, Alvaro de Saavedra y Bernardo de la Torre, tenían los mareantes á la postrera por prueba definitiva de la dificultad, cuando no imposibilidad absoluta, de retroceder por aquel camino larguísimo, habiendo de luchar sin intermisión con atemporalados vientos contrarios.

Don Luis de Velasco, al encargarse del virreinato de Méjico, trató de desarraigar esta opinión contraria al desarrollo del comercio, reuniendo una Junta de peritos que discutiera

¹ Colección de documentos de Indias, segunda serie, tomos II y III.—Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de las Molucas*.—Antonio de Morga, *Sucesos de las islas Filipinas*.—Fr. Gaspar de San Agustín, *Conquista de las islas Filipinas*.



el punto y le informara, é hicieronlo personas de mucha autoridad, entre ellas el General de las flotas de Indias Pero Menéndez de Avilés, el capitán Juan Pablo Carrión y algunos otros pilotos ancianos que, como éste, habían visitado á las Molucas.

Entre los pareceres había uno que se distinguía de los demás por la convicción, por la seguridad con que afirmaba ser, no sólo posible, sino fácil, la navegación por el Océano Pacífico de Occidente á Oriente, razonándolo con teorías novísimas, pero tan claras, tan lógicas, tan demostrativas por sí solas de un profundo estudio de los movimientos atmosféricos, que no dudó el Virrey en acogerle y en proponer al soberano D. Felipe que una vez más se aparejaran navíos por cuenta de la Hacienda Real, y se les encomendara la investigación práctica según el plan y derrotero trazado.

Era autor del dictamen y proyecto de verificación Andrés de Urdaneta, guipuzcoano, que sirvió en los ejércitos del emperador Carlos V en Alemania y en Italia, alcanzando el empleo de capitán. Había estudiado con aprovechamiento filosofía, matemáticas y astrología, aficionándose á la mar. Acompañó al comendador Loaysa en la jornada por el estrecho de Magallanes en 1525; prestó excelentes servicios en las Molucas hasta caer prisionero de los portugueses, que le despojaron de los papeles y cartas, frutos de sus observaciones; estuvo designado para regir la armada dispuesta por Pedro de Alvarado para los descubrimientos en Poniente, pero no aceptó el cargo ni la honra que con él se le dispensaba, deseando retirarse del mundo, como lo hizo, vistiendo el hábito de San Agustín en el convento de Méjico, el año 1553. Que no olvidó en el claustro los estudios de oceanografía, antes bien que con ellos había profundizado la marcha de las corrientes aéreas, prueba al discurso que tanto despertó la atención de D. Luis de Velasco ¹.

¹ Cuéntase que, habiendo hecho objeciones á su derrotero recordando el fracaso de cuantas naves intentaron volver á Nueva España desde el Maluco, mantuvo sus opiniones afirmando creer por ellas tan segura la navegación, que era capaz de hacerla, no ya con un bajel, *en una carreta*.



En la corte, mejor dicho, en el Consejo de Indias, pareció no menos bien, determinándose por consecuencia el apresto de embarcaciones en alguno de los puertos de Nueva España, en la inteligencia de que no habían de entretenerse en hacer contrataciones ni rescates, «porque lo principal que en esta jornada se pretendía era saber la vuelta de las islas de Poniente, pues la ida sabido era que se hacía en breve tiempo»¹. Habían de elegirse, por tanto, para las pruebas personas de competencia, empezando por Andrés de Urdaneta, principal motor, sin que fuera óbice su profesión de religioso, perfectamente compatible con el cargo científico de cosmógrafo de la expedición, y se tendría asimismo presentes á Juan Pablo Carrión y á cualquiera otro de los prácticos que vivieran, oyéndoles al menos antes de ultimar el plan.

Tratábase, pues, según el mandato soberano, de un viaje en interés general de la navegacion siendo todo lo demás secundario, por lo que Urdaneta aceptó con reconocimiento la designación real, aunque pudiera excusarla con sesenta y dos años cumplidos de vida trabajosa, procediendo desde luego á la redacción de dos Memorias: una de aplicación inmediata, trazando la derrota que, á su juicio, había de hacer la armada, dirigiéndose á las islas de los Ladrones, que importaba reconocer; de allí á Nueva Guinea, y, una vez explorada, remontar hacia el Norte, hacer rumbo á las tierras vistas por Juan Rodríguez Cabrillo en la alta California, y ver si por allí existía algún paso hacia el Atlántico, como se sospechaba. El segundo parecer, de conveniencia para el caso de salir bien con la empresa y generalizar la travesía, aconsejaba la traslación del astillero y arsenal desde el puerto de Navidad, malsano y escaso de materiales, al de Acapulco, donde se encontraba lo más necesario á las construcciones navales, y se podría fundir artillería, forjar anclas y clavazón, obtener los pertrechos que iban de España con gran costo por el transporte desde Veracruz al otro mar.

Juan Pablo de Carrión, nombrado desde luego Almirante

¹ Real cédula, fecha en Valladolid á 24 de Septiembre de 1559. Archivo de Indias.



de la armada, disentía en la parte referente á Nueva Guinea; pareciale, por lo que había visto, que era tierra de poca sustancia por sí misma y por los negros que la habitaban, y preferible dirigirse á las islas Filipinas, que prometían y estaban á la mano de China y del Maluco.

Ambas opiniones se discutieron presidiendo el Virrey, y volvieron á examinarse por el Consejo de Indias antes de aprobar las bases de instrucción, la primera de las cuales era, en respeto á lo tratado, que en modo alguno llegaran las naves á las islas Molucas ni contravinieran al asiento existente con Portugal. Acordaron las demás el Presidente y Oidores de la Audiencia real de Nueva España, por fallecimiento del Virrey, componiendo reglas meditadas, precisas, minuciosas, en que se fijaban hasta los rumbos que en ida y vuelta habían de seguirse ¹. Los navíos irían dispuestos de modo que, no habiendo de ofender á nadie, pudieran defenderse con ventaja de cualquiera; procurarian adquirir relaciones y noticias de los chinos y *japones*; de comprarles cartas náuticas; de corregir los errores de las nuestras; adelantar los conocimientos geográficos y etnográficos; estudiar el régimen de los vientos y corrientes; escribir derroteros y descripciones; hacer información en que constara si los portugueses habían poblado ó no en las Filipinas.

La armada dicha se componía de cuatro naves: capitana *San Pedro*, de 500 toneladas; almiranta *San Pablo*, de 300; galeoncete *San Juan*, de 80; patache *San Lucas*, de 40. Iría además una fragata de remos á remolque de la primera. Por general, Miguel López de Legazpi, hidalgo de la casa de Lezcano, conterráneo y amigo de Urdaneta, director de la derrota; maese de campo, Mateo del Saz, habiendo renunciado Juan Pablo de Carrión; capitán del *San Juan*, Juan de la Isla; del *San Lucas*, D. Alonso de Arellano, y entre los oficiales reales, tesorero Guido de Labezares ². La gente de mar y guerra ascendía á 380 hombres.

¹ Se publicaron en la *Colección de documentos de Indias*, año 1886, segunda serie, t. II, págs. 145 á 200.

² Nombre escrito con mucha variedad en los documentos.



Con la solemnidad de costumbre se bendijeron el estandarte y banderas; prestaron pleito homenaje el General y Capitanes en el puerto de Navidad, y estando todo á punto, dieron velas, después de media noche, el 20 de Noviembre de 1564 con tiempo sereno. Abierto en la mar el pliego de órdenes secretas, se halló señalado el camino que llevó Villalobos, con vista ó reconocimiento de las islas de los Reyes, Corales, Matalotes, Arrecifes, Ladrones y Filipinas, indicación que disgustó á Fr. Andrés de Urdaneta, viendo desechada su propuesta de exploración en Nueva Guinea. Dirigió no obstante con lealtad el itinerario que se le ordenaba, buscando los paralelos de 9 y 10 grados de latitud Norte que debían correr.

El primer acaecimiento notable ocurrió el 29 de Noviembre con la desaparición del patache *San Lucas*, sin tormenta ni otra causa de fuerza que la justificase. Era el bajel menor, más ligero y de menos calado de la armada; el destinado á los reconocimientos y descubiertas, que, faltando, tendrían que hacerse con mayor resguardo. A Legazpi causó mucha desazón la ocurrencia, por estimar la separación intencional y urdida por el piloto Lope Martín, sujeto de cuenta.

A 9 de Enero de 1565 avistaron una isla habitada, que nombraron de los *Barbudos*; después otras más pequeñas entre bajos y arrecifes, que hacían como un corral grande, las llamaron de *los Placeres*; luego otras semejantes, con arboleda espesa y arrecifes; pusieronles nombres de *Pájaros* y *Hermanas*. Supusieron que algunas de estas islas debían de ser las que Villalobos había descrito y anunciado con nombre de *Fardines*, y acordando enmendar el rumbo para seguirlo por 13° de latitud, el día 23 reconocieron la de *Goam* (Guahan), una del grupo de *los Ladrones*, cuyos habitantes justificaron la exactitud del nombre, acercándose con sus embarcaciones de vela latina, y cometiendo hurtos y maldades en las naos. El General tomó posesión de la tierra con las solemnidades de fórmula y se detuvo algunos días, dedicándolos á renovar aguada y adquirir por cambio víveres. Continuó la navegación el 3 de Febrero hasta el 13, en que la



concluyeron, surgiendo en bahía de una isla grande, al reparo de isletas.

Hallábanse en las Felipinas ó Filipinas, habiendo caminado, según su cuenta, 2.060 leguas en 74 días, á razón de algo más de 27 al día, ó sea tres millas y cuatro décimos por hora, deducidos los 10 de parada en Guahan. Creyeron entender de los naturales ser *Zibabao* el nombre de aquella isla grande, y *Tandaya*, *Abuyo*, *Cabalian* y *Camiguinin* las inmediatas, en que fueron haciendo escalas, hoy designadas Samar, Leite, Bohol, Negros, Masbate, Camiguin, Panay.

Un parao, embarcación grande de moros de Borneo, que hallaron por aquellas aguas, les proporcionó intérprete y explicación de la actitud hostil con que por todos lados respondían á sus insinuaciones amistosas. Habian estado por las islas los portugueses del Maluco ejerciendo toda especie de violencia, robos, incendios, cautiverios, con título de castellanos, á fin de hacerles odioso el nombre y preparar el recibimiento que ahora á los castellanos hacían los indios.

Costó, pues, mucho á Legazpi tranquilizarlos y conseguir la provisión de mantenimientos por trueque en cada isla, sobre todo en Cebú, cuyo reyezuelo Tupas andaba retraído y cauteloso, armando celadas, provocando escaramuzas, rebatos y ataques serios, en que salieron mal librados. Avínose al fin á tratar de paz, y se sometió á la soberanía de España con ciertas cláusulas escritas, fundamento de la colonización, reinando desde entonces la mejor armonía entre los indígenas y los forasteros.

La primera población, nombrada villa de San Miguel, con recinto fortificado, iglesia, reducto, almacenes y casas de vivienda, se fundó sobre pueblo de indios quemado en los primeros encuentros, donde se encontró una efigie del niño Jesús, de escultura flamenca, un verso de bronce y otro de hierro, indicios de haber estado allí ó por las inmediaciones los compañeros de Magallanes. El General se aseguró ante todo de estar las islas dentro de la demarcación del Rey de España por observaciones astronómicas que separadamente hicieron los pilotos de la armada y los PP. Urdáneta y



Fr. Martín de Rada, natural de Pamplona, cosmógrafo é inventor de un instrumento especial ¹. Construyó fragatas; esto es, embarcaciones pequeñas de vela y remo, para ir ensanchando el reconocimiento y comunicación del Archipiélago, y acometió á las dificultades de la colonización suscitada, en no escasa parte, por el descontento de algunos revoltosos entre su gente.

Con estos principios, se carenó cuidadosamente la nave capitana *San Pedro*, disponiéndola para el viaje de vuelta, el importante, el que constituía el objetivo de la expedición, confiando el mando á Felipe de Salcedo, nieto de Legazpi, poniendo á sus órdenes á los pilotos Esteban Rodríguez y Rodrigo de la Isla Espinosa, y embarcándose Fr. Andrés de Urdaneta, que había de comprobar la bondad de la derrota teórica propuesta cinco años antes, por mandato expreso de la instrucción ². Sin ello traían él y sus compañeros, como

¹ Carta de Legazpi al Rey, fecha en Cebú á 28 de Mayo de 1565.—*Parecer del P. Fr. Andrés de Urdaneta sobre la demarcación del Maluco è islas Filipinas*. Publicado en la *Revista Agustiniana*, año 1881, vol. I, núm. III, pág. 185.—Juan Martínez, soldado, que escribió relación curiosa, decía: «Somos sabidores (del día y de la hora) como hombres que tenemos acá la flor y fenis de nuestra España en las matemáticas artes, que es un Fray Martín de herrada (Rada), el cual ha verificado muchas cosas que á los españoles eran ocultas, como andando el tiempo se sabrá, el cual satisfará á todas las dudas que se les pueden á los Reyes ofrecer en lo tocante á la demarcación de Portugal y de Castilla, porque es, cierto, más docto que yo lo podría encarecer, y ansi para verificación desto y de otras muchas cosas ha hecho muchos instrumentos y diversos con que dará á entender aunque sea á los rústicos. También el eclipse lunar que en Sevilla aconteció, según Chaves, por Octubre de 66 le vimos aquí.....» Paréceme oportuno agregar, á título curioso, que el día fijado por Urdaneta con los pilotos de la expedición atrasaba la cuenta en relación con la de los europeos por haber navegado siguiendo la marcha aparente del sol, razón por la que halló Juan Sebastián del Cano que había vivido veinticuatro horas menos que sus paisanos al dar vuelta al globo terrestre. Siguió en el Archipiélago esa cuenta de Legazpi hasta el año de 1844, en que la autoridad superior ordenó la corrección en estos términos: «.....Vengo en disponer, con acuerdo del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, que por este año solamente se suprima el martes 31 de Diciembre como si realmente hubiese pasado, y que al siguiente día al lunes 30 del mismo se cuente miércoles 1.º de Enero de 1845... Narciso Clavería.»

² Decía ésta: «Y porque, como sabéis, el P. Fr. Andrés de Urdaneta va en esa jornada por mandado de S. M., proveeréis que agora sea volviéndoos vos á esta Nueva España con algún navio ó navios, dejando allá algún capitán con gente, ó imbiando á otra persona acá, quedándoos vos en la tierra, que el dicho Fr. Andrés de



fruto maduro, derroteros de la ida, descripción de las islas vistas, curiosas relaciones de usos y costumbres de los habitantes, vocabularios de sus lenguas y apuntes de la fauna y de la flora.

Comenzaron la navegación el 1.º de Junio, saliendo entre las islas de Cebú y Matán, y otras que nombraron *Ascensión*, *Felipina*, *Los Volcanes*, hacia el Norte, desembocaron barloventeando con proa al ENE. El día 21 vieron un farallón alto en 20º de latitud, y el 1.º de Julio, en los 24º, empezaron á soplar los vientos variables, consintiendo hacer rumbos del NE. al NNE. Remontaron avanzando al Este entre los paralelos de 37º á 39º: vieron el 18 de Septiembre una isla pequeña, que llamaron *La Deseada*, en 33º; continuaron bajando de latitud, y el día 22 descubrieron la costa de California por los 28º, reconociendo á poco la punta de Santa Catalina. De aquí la barajaron hasta el puerto de Acapulco, donde apearon las anclas el 8 de Octubre, á las 129 singladuras, habiendo caminado, desde Cebú hasta el punto en que vieron tierra de Nueva España, según su cuenta, 1.650 leguas.

Dos diarios y derroteros distintos se escribieron: uno por el piloto mayor Esteban Rodríguez, interrumpido el 27 de Septiembre, día en que falleció en la mar; otro por Rodrigo de la Isla Espinosa, completo, minucioso, con descripción de las tierras, demoras, rumbos, vientos, observación de las variaciones de la aguja y de la latitud por alturas del sol y de la estrella polar ¹. Murieron durante el viaje 15 hombres á más del piloto mayor, y padecieron mucho de enfermedad

Urdaneta vuelva en uno de los navios que despacháredes para el descubrimiento de la vuelta, porque después de Dios se tiene confianza que, por las experiencias y plática que tiene de los tiempos de aquellas partes y otras calidades que hay en él, será causa principal para que se acierte con la navegación de la vuelta para Nueva España, por lo cual conviene que en cualquiera de los navios que para acá imbiáredes venga el dicho Fr. Andrés de Urdaneta, y será en el navio y con el capitán que él os señalare y pidiere, y en ello no haya otra cosa, porque dello se entiende que nuestro Señor Dios y Su Magestad serán servidos, v vos muy presto socorrido con gente y todo lo demás necesario.»

¹ Publicado en el tomo dicho de la *Colección de documentos de Indias*, páginas 427 á 460.



casi todos; pero hubo compensación de las pérdidas y las penalidades logrado el objeto de la expedición, beneficiosa como pocas; resuelto el problema de la travesía del mar Pacífico; abierta su navegación con gloria de Urdaneta, comparable en cierto modo á la de Cristóbal Colón, ya que á juicio de peritos náuticos, no ofuscados por los oropeles ni por las galas retóricas, no tanto se funda la del ilustre genovés en haber ido á las islas Antillas, como en haber vuelto desde sus aguas.

El agustino mareante, honrado en la corte por el rey don Felipe después que de viva voz hizo relación de la jornada, pedía por recompensa volver á Filipinas para catequizar á los naturales, aspiración piadosa á que razonadamente se opusieron los Superiores de su Orden, teniendo en cuenta la avanzada edad y el mal estado de su salud. Debía todavía prestar servicios en España presentando y sosteniendo con testimonio las requisitorias del general Legazpi contra Alonso de Arellano, autor de la superchería con que trataba de burlar á los Señores del Consejo.

Referido se ha la manera con que el patache *San Lucas* se separó de la armada el 29 de Noviembre de 1564, sin otra razón ni causa que la mala voluntad del Capitán, sugerida—según llegó á saberse—por el piloto Lope Martín, mulato, natural de Ayamonte, hombre ambicioso y travieso. Como habían recibido instrucción para el camino de ida y vuelta, y órdenes precisas en previsión del caso de apartarse los bajeles, navegaron hacia el Oeste, descubriendo el 6 de Enero de 1565 un grupo de islas, en que contaron 36, rodeadas de arrecifes, con mucha arboleda, situadas en poco más de 10° de latitud. Vieron en los días siguientes otros grupos, de que salían al encuentro del patache embarcaciones muy ligeras y, lo mismo que en las anteriores, cocales, casas pajizas, hombres pintados y codiciosos de cuanto estaba á su alcance. Pusieron nombres caprichosos á estos grupos, que, al parecer, debían de ser los de Marshall, Carolinas y Palaos, y continuaron hasta la costa de Mindanao, fondeando en un puerto bien recibidos de los indios, en es-



pera de la armada. Costeando después hacia el Norte dieron vuelta á la extremidad para ir en demanda de Cebú, punto de reunión señalado y, según su relación, pasaron con buen tiempo, entrando por el canal «donde mataron á Magallanes», y encallaron, al salir con gran trabajo del bajío. Fatigados de andar de isla en isla con riesgo, sin topar con las otras naves, determinaron capitán y piloto dar vuelta á Nueva España, aunque algunos marineros lo contradecían, y lo pusieron por obra el 22 de Abril, empezando á remontar, después de haberse cerciorado de tener á bordo ocho pipas de agua, 20 quintales de mazamorra, ó sea galleta desmenuzada, habas y garbanzos.

Asombra la resolución de aquellos hombres que, con un barquichuelo de cuarenta toneladas, con tan exigua provisión, sin velas de respeto, de toda especie de pertrechos escasos, por ir el almacén en las naves grandes, con pocos y descontentos tripulantes, se lanzaron impávidos á uno de los viajes más atrevidos que registra la historia de la navegación.

La causa era mala: desertores é inobedientes, incurrieron en delito grave y en censura que nada excusa; pero el ánimo ha de reconocerse audaz, extraordinario, digno de empleo en legítima empresa.

Desembocando por el mar de China subieron á los 43° de latitud, manteniéndose de ordinario por los 40°, con vientos fuertes, cerrazón, frío y malestar que produjo enfermedad fácil de reconocer por el relato. «Aunque hubieran qué comer—dice,—no podían, porque á todos se les andaban los dientes, y les creció mucha carne en la boca, tanto que les tapaba las encías, y en tocando en cualquier cosa, se les caían los dientes.» Era, pues, el escorbuto, dolencia de los navegantes, lo que les afligía.

Recalaron sobre la costa de California, con rara exactitud, el 17 de Julio, y bajaron corriéndola hasta el 9 de Agosto, día 109 de los de mar y término de la travesía, en el puerto de Navidad, de donde salieron.

No hay que decir si era exacta la relación jurada que Arellano y Martín prestaron ante la Audiencia de Méjico:



fantasearon á su gusto los acontecimientos, escribiendo cartas al Consejo de Indias en que daban por perdida á la armada de Legazpi, adjudicándose el mérito de haber descubierto el viaje de la China, por lo que solicitaban mercedes, viniendo personalmente á pedir las á la corte ¹. Llegado Urdaneta cuando menos pensaban, cayó por tierra el castillo de la falsedad, agravada con las declaraciones de algunos marineros del patache, cuando se vieron libres de la presión del que había sido su capitán. Todo se aclaró suficientemente en las informaciones ². Presos, por consecuencia, los falsarios,

¹ Arellano se había procurado mañosamente carta que presentó en el Consejo de Indias, del tenor siguiente:

«S. C. R. M.—La gracia de N. S. sea siempre en el ánimo de V. M. Como la Sabiduría divina, según dice Salomón, disponga todas las cosas con suavidad, y rija y gobierne los corazones de los reyes y grandes señores, ha sido servido que en el tiempo que V. M. reina en la tierra se haya descubierto una cosa tan deseada como es el descubrimiento de las islas de la Especería y China por esta parte del Poniente de la Nueva España; lo cual tenemos entendido haber caído en la dichosa suerte y felicísima xpianidad de V. M. para honra y gloria de Dios N. S., dilatación de la fe católica y aumento de vra. corona real, lo cual fué nuestro Dios servido de encaminar, mediante la buena industria y diligencia deste caballero que la presente lleva, siervo y vasallo de V. M., que se dice D. Alonso de Arellano, el cual fué en el armada que V. M. mandó despachar el año pasado, por Capitán de un patax, y por el tiempo que tuvo contrario, sin culpa suya, según somos informados, fué compelido á se apartar de la armada, ó N. S. que lo quiso encaminar, que fué á aportar á ciertas islas, donde le recibieron muy bien, halló tierra muy poblada de indios infieles y muy próspera de oro y de especiería, como él dará más larga relación. Tuvo alguna contratación con los naturales, y dejólos pacíficos, y trujo muestras de las cosas de la tierra, y dió en breve la vuelta á esta Nueva España, con grandes trabajos y peligros de muerte que tuvo con los que iban en su compañía. Por lo cual es justo que V. M. le haga mercedes y que vuelva con algún cargo honroso á aquella tierra, pues es razón que se predique en ella el Evangelio, y que aquellas gentes vengan á conocimiento de su verdadero Dios, por lo cual, siendo V. M. servido, proveeremos de esta provincia de ministros que vayan en la demanda, religiosos de nuestra orden de Santo Domingo, aunque hay mucho en que entender en esta Nueva España, etc. (Pide á continuación más religiosos para sustituir á los que vayan á las nuevas tierras, y que se les dé un navío y vaya gente honrada y cristiana con sus mujeres á poblarla, etc.) De esta casa de V. M. y convento de Santo Domingo de Méjico, á 26 de Noviembre de 1565.—Siervos y capellanes de V. M.—Fr. P.^o de Feria, provincial.—Fr. Domingo de la Anunciación, prior.—Fr. Andrés de Moguer, presentado.—Fr. Vicente de las Casas.—Fr. Diego Osorio, presentado.»

Original en el Archivo de Indias, copiada por D. Marcos Jiménez de la Espada.

² De los documentos enviados al Consejo extractó el mismo Sr. Jiménez de la Espada, mi buen amigo, otra carta de Fr. D. Rodríguez de Vestavillo, provincial



pasaron á Nueva España con orden de remitirlos á la jurisdicción del general Legazpi, á tiempo en que se le proveyera de recursos con que proseguir la exploración en las islas lejanas.

Al efecto se alistó desde luego en Acapulco el galeón *San Ferónimo*, al mando de Pero Sánchez Pericón, capitán de una compañía organizada expresamente. Arellano encontró medios de eludir el embarco, pretextando enfermedad; Lope Martín se manifestó, por lo contrario, dispuesto á emprender el viaje ejerciendo la profesión de piloto, en que era tan experto, y á reclutar marinería, lo que se le consintió, juzgando bastara para tenerlo á raya la recomendación hecha con reserva al Capitán.

Despachado el buque el 1.º de Mayo de 1566 con 130 individuos entre oficiales, marineros y soldados, á los pocos días de mar empezaron á notarse síntomas de indisciplinación; faltas ligeras con que ir poniendo á prueba la energía de la cabeza, promovidas y alentadas sucesivamente por el astuto piloto, superior á los demás en inteligencia y travesura. Así que hubo tanteado el terreno, se espontaneó con el sargento mayor Ortiz de Mosquera, en el concepto de no ser tan loco que fuese á ponerse en manos del general Legazpi después

de la Orden de San Agustín de Méjico, fecha á 28 de Noviembre de 1565, diciendo había pasado aviso de la vuelta de dos religiosos de su hábito, que fueron al descubrimiento de las islas de Poniente, y el P. Urdaneta, prior de allí, «que es el que ha descubierto la vuelta de aquellas islas á Nueva España». Que del Consejo de Indias se le pidió diese licencia para que fuera Urdaneta á Madrid á informar de todo; que iba en la flota por él Fr. Andrés de Aguirre, compañero de todo el viaje.

Otra de Fr. Francisco de Tezcoco, de 6 de Enero de 1566, diciendo que ya S. M. estará certificado cómo se ha descubierto la nueva navegación de China y otras muchas islas á ella comarcanas, y lo que es más, «la vuelta della para esta tierra, la cual hasta agora, no solamente se tenía por dificultosa, pero aun cuasi por imposible».

Todavía es de citar una carta de Pero Menéndez de Avilés, que, como informante que fué en el despacho de la expedición, se congratulaba por el éxito de Urdaneta. El presbítero Fernán González de Eslava, autor de los *Coloquios espirituales y sacramentales y canciones divinas*, colección impresa en México en 1610, en honra también de Urdaneta, dedicó el coloquio segundo á *La jornada que hizo á la China el general Miguel López de Legazpi, cuando se volvió la primera vez de allá á esta Nueva España*.



de lo ocurrido; era su ánimo alzarse con el galeón, para lo cual contaba con una buena parte de la marinería; y si él se granjeaba á unos cuantos soldados y quería asociarse á la empresa en calidad de capitán y jefe, le ofrecía conducir la nave á los mares de China, hacer en poco tiempo, corseando, fortuna con la que nunca pudiera soñar, y volviendo á Europa por el estrecho de Magallanes, vivir en la opulencia.

Aquella perspectiva, desarrollada con cita de tantos corsarios como andaban por las Indias enriqueciéndose, tentó la codicia del Sargento, venciendo los escrúpulos de la conciencia, en que las voces del honor y el deber lucharon al principio. Hízose instrumento de la conspiración, ganando á su vez á los soldados bullangueros, y acabó ¡desdichado! sorprendiendo en la cama al capitán Pericón y á su hijo, Alférez de la compañía, y asesinándolos. Llamando seguidamente á la cubierta á los cómplices armados, con aparato de voces y golpes se hizo elegir y proclamar Capitán, atemorizando, á los que no le ponían buena cara, con amenazas y duro tratamiento.

Poco duró su tiranía; una vez roto el lazo de la disciplina; manchados con el crimen los cabos, acabó de desatar las pasiones la diabólica intención del piloto con trama encaminada á deshacerse del factor inútil á sus miras. Ortiz de Mosquera, simple más que malo, fué ahorcado por sus mismos camaradas á los postres de un festín con que el mulato Lope obsequiaba á los favoritos de la fortuna, ó sea á los que, dóciles, seguían su mandato. Desde aquel día, 22 de Junio, se impuso por la fuerza, como único jefe, poniendo pena de la vida al que se permitiera hablar siquiera de lo pasado ó de lo por venir. Mas no desconociendo que en el galeón quedaba gente inclinada al orden y á la justicia, con peligro constante de su vida en el caso de contarse y formar bando, lo que con todo cuidado vigilaba, pensó hacer selección y abandonar en cualquiera de las islas que habían de ver á los tibios y dudosos, dejando á bordo á los que por mancomunidad en los desafueros no tenían otra vía expedita.



Una de los grupos y cadena de las Carolinas, que empezaron á pasar el 29 de Junio, deshabitada mas con buen fondeadero, le pareció aparente al plan iniciado, con manifestación de proponerse invernar y dar carena al galeón, á cuyo efecto mandó desembarcar los hombres y ropas, las cartas é instrumentos de navegación y algunas de las velas, dejando á bordo, encerradas, las armas, con excepción de las de sus hechuras, y una guardia de pocos marineros con el Contraмаestre.

Tranquilo con tal lujo de precauciones, estaba bien ajeno de sufrir la suerte á que tenía condenados á los buenos. El dicho contraмаestre, Rodrigo del Angle, viéndose amo del galeón y del batel, trabajado por las exhortaciones del capellán Juan de Vivero, con algunos más, alejó la nave de la playa, ofreciendo á voces pasaje á cuantos quisieron ponerse bajo el amparo de la ley, y con grandes precauciones, haciendo salir á nado de la isla á los que escucharon el llamamiento, los fué recogiendo y embarcando, haciéndose á la mar, ganoso de la partida en que se había jugado la existencia.

Veintisiete, con el piloto Lope Martín, la perdieron. Jamás se ha sabido de ellos. Es probable que, viéndose abandonados, intentaran alcanzar alguna de las islas próximas habitadas, valiéndose de una embarcación de indios carolinos que habían encontrado en la playa; posible es también que aquellos indios, pescadores y navegantes audaces, que andan de isla en isla, los auxiliaran; de cualquier modo, dejaron de formar parte de la sociedad española, que nada perdía con la segregación de miembros cancerados.

Se contaban 21 días de Julio al marchar el *San Ferónimo* con rumbo á las islas de los Ladrones, dirigido al poco más ó menos, por no ser sobresalientes los conocimientos de Rodrigo del Angle en pilotaje. La semilla de la insubordinación producía, además, á bordo frutos que agregar á los de la escasez de alimentos y á los de la falta de autoridad reconocida. Andando á tientas de isla en isla, con temporales y contrastes peligrosos, reyertas entre sí, excesos en los pue-



blos de naturales, dieron por casualidad con un batel de españoles que los llevó á Cebú al cabo de cinco meses y medio de la salida de Acapulco, en hora oportuna, estando el galeón de todo punto acabado é inútil para sostenerse sobre el agua.

Mandó hacer el General información de ocurrencias en el viaje, y justicia del escribano Juan de Zaldivar, actor de los principales en la tragedia horrenda representada: con los demás excusó la severidad, á reserva de hacerla sentir siendo necesaria.

Bien fueron menester la energía, la prudencia, las dotes relevantes de Legazpi, ante el cúmulo de embarazos opuesto á su gestión por encima de la hostilidad de los naturales. En primer término se los pusieron los portugueses, enviándole desde las Molucas requerimientos de comparecencia con fieros y amenazas, seguidos de la aparición del capitán mayor, Gonzalo Pereira, con tres galeones, tres galeotas, cuatro fustas y 20 caracoas; armada considerable, reforzada con 600 europeos y multitud de indios de guerra. Con una de las embarcaciones pequeñas avisó anticipadamente el arribo á Cebú, donde le recibió con muestras de cortesía y agasajo el ocupante. Empezó la conferencia Pereira afirmando ser las islas de propiedad y soberanía de su Rey, y deber suyo trasladar á los expedicionarios españoles á Goa, poniéndolos á disposición del Gobernador general de la India, á fin de que éste los encaminara á Europa, lo que haría en los mejores términos; y como hallara en Legazpi la actitud que es de suponer, pretendió altanero imponerse. Conocía la estrechez de provisiones en que los españoles se hallaban, y creía no habían de hacerle seria oposición teniendo dispuestas sus embarcaciones de manera que impidieran la entrada en el puerto de víveres de fuera. Á este primer acto de hostilidad, agravado con apresamiento de una fragata cargada de arroz, que traían soldados españoles, siguió la de acercar al pueblo los galeones por la parte opuesta al fuerte; pero allí se había formado rápidamente con cestones una batería que rompió el fuego, obligándoles á retirarse hacia la mar. La batería se



cambió á una punta, desde donde continuó haciéndoles daño, hasta que, pidiendo parlamento, se reanudaron las conferencias, expresando el Capitán portugués, como si nada hubiera pasado, su disposición á dejar á los respectivos soberanos solventar la cuestión de derecho siempre que Legazpi se allanara á levantar en Cebú un padrón con las armas de Portugal y á poner á sus órdenes, en señal de paz y buena armonía, cien soldados españoles, que embarcarían para hacer guerra á los infieles. Nuestro General supo responder á tan absurdas pretensiones de forma que Pereira se resolvió á marchar cual había ido, cambiando á la despedida saludos y obsequiosidades.

Aprovechó el conquistador, por lección, el peligro en que había estado para elegir lugar fuerte que ayudara á su talento á resistir insidias ó ataques sucesivos, y lo halló á propósito en la isla de Panay, donde hizo buena fortaleza sin abandonar la de Cebú, relegada al objeto secundario de tener en respeto á los súbditos de Tupas y á los vecinos de Matán.

Surgieron luego dificultades por parte de los mahometanos, que, habituados á un dominio lentamente adquirido en el archipiélago, no de buen talante veían la instalación de rivales cuyo ascendiente crecía asombrosamente á beneficio de la doctrina enseñada á los indios y de la rectitud con que eran considerados. Tenían los tales moros puestos fortificados con artillería en Luzón, en Mindoro y en Joló, principalmente. De aquí partió la señal de una guerra prolongada por años y siglos, duradera aún en nuestros días, no por disputa del suelo, extenso más de lo que unos y otros necesitaran; no por disputa del mar, allá poco surcado; por el estímulo que á los moros verdaderos africanos ponía frente á frente de los españoles: por la esclavitud, en Oceanía, objeto lucrativo, como en las otras partes del mundo.

Los de Joló iniciaron las hostilidades, llegando á las inmediaciones de Panay, á fines del año 1569, con 20 de sus embarcaciones colmadas de guerreros. Legazpi había hecho construir excelentes galeotas, con que riñeron sus soldados



el combate naval, dando severa lección á los agresores. La inmediata aplicó á los de Luzón, en Mayo de 1570, una expedición de 120 hombres, suficiente para asaltar á la fortaleza que defendían con 12 cañones.

Llegaron por entonces naves de Nueva España con despachos reales significando á Legazpi la aprobación de sus actos y ordenando la ocupación definitiva de las islas Filipinas, que había de seguir rigiendo con títulos de Capitán general de ellas y de Adelantado de las de los *Ladrones*— hoy Marianas,—primeras de que tomó posesión. Con esto fundó en Luzón la capital, aceptado el nombre de Manila que los naturales tenían puesto ¹, acometiendo con brío y desalojando á los moros en toda la isla, como en la de Mindoro. Hubo necesidad de tener con ellos otro encuentro en la mar, donde se estimaban fuertes, llevando los españoles nueve galeotas con 80 soldados, amén de los bogas indios, y el triunfo obtenido fué decisivo, apresadas 10 caracoas con muerte de 300 moros.

Por qué razones transcurrieron cerca de cuatro años sin que en la corte se sancionara la ocupación y asiento hecho por Legazpi en las islas Visayas ó de los Pintados, á que Cebú pertenece, insinúa un historiador oficial, bien informado ², recogiendo noticia de haberse discutido el asunto en el Consejo de Estado, considerando la situación del archipiélago tan distante de la Península y apartada de las colonias del Nuevo Mundo: la pobreza relativa del suelo, donde se buscaron vanamente las especias codiciadas que se daban en las islas portuguesas; la necesidad de distraer los recursos de Méjico para sostener, sin beneficio, presidios costosos; el cuidado y la complicación que introducirían en el rodaje administrativo.

Como es de suponer, D. Felipe, tan mirado y escrupuloso en ciertas resoluciones, hizo examinar por separado si realmente caían las islas dentro de la demarcación que á España

¹ El 19 de Mayo de 1571, día de Santa Potenciana, según Morga. No todos los historiadores locales conforman en la fecha.

² Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de las Molucas*.



correspondía, teniendo á la vista las reclamaciones de la corte portuguesa ¹; las demás objeciones acreditadas por la repugnancia de la gente avecindada en Indias á embarcar voluntariamente para dirigirse á las Filipinas como soldados ó como colonos, sólo servirían para decidir al Monarca, por lo que indica su respuesta á la consulta de los Consejeros ². «¿Qué dirían los enemigos de España si, por no rendir metales ni riquezas, se privara á esas islas de la luz y de ministros que la prediquen?»

¡Qué fáciles parecen todas las cosas después que se saben! A poco del triunfo de Urdaneta, iban y volvían de Acapulco á las islas Filipinas los tres pataches *San Juan*, *Sancti Spiritus* y *San Lucas*, de porte de 80 á 40 toneladas, conduciéndolos el nieto de Legazpi, Felipe de Salcedo, Juan de la Isla y Juan López de Aguirre, con una regularidad, con una seguridad relativa que habían desterrado las preocupaciones de los marineros, como si toda la vida hubieran trillado el camino. El menor, *San Lucas*, hizo cuatro viajes redondos afortunados, quedando después prestando servicio en el archipiélago; los otros dos verificaron los mismos viajes de 1567 á 1571, confirmando la derrota de regreso con remontar hasta la cabeza del Japón y hacer camino al Este por los paralelos de 37° á 43° de latitud Norte, según las estaciones y las circunstancias. Felipe de Salcedo en expedición distinta, que tenía por objeto la exploración del grupo de *Los Ladrones*, experimentó en 1568 las tormentas giratorias conocidas en el país con el nombre de *vaguíos*, naufragando con su nave en *Guaham*, con la suerte de librar á los tripulantes. Sirviéronse de los materiales del buque perdido para construir otro menor, con que volvieron á Cebú. Menos feliz el capitán Andrés de Ibarra, se perdió entre las islas con una

¹ Por orden del Rey emitieron parecer separadamente y en junta, el cosmógrafo mayor, Alonso de Santa Cruz, Fr. Andrés de Urdaneta, el maestro Pedro de Medina, los cosmógrafos Sancho Gutiérrez, Francisco Falero y Jerónimo de Chaves. Hállanse los documentos en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, tomo xvii, núm. 25.

² Argensola.



fragata, en 1570, ahogándose 23 personas. La embarcación era de las fabricadas en las islas para la escuadrilla que formó López de Legazpi.

Lo que en la fundación del dominio de España en las islas hizo, y se debe á tan ilustre General, no cabe en esta obra; guárdalo la memoria con el alto aprecio que merecían sus prendas. Guarda asimismo la del sabio modesto, afable y desinteresado que acabó la vida en su convento de Méjico ⁴.

⁴ Fray Andrés de Urdaneta falleció el 3 de Junio de 1568, á los setenta años de edad. Pasados tres siglos suena la hora del ensalzamiento justo: en Julio de 1894 se celebró en Villarreal, su patria, una fiesta civico-religiosa, descubriéndose el retrato que se ha colocado en el salón de actos del Ayuntamiento.

Legazpi murió repentinamente en Manila el 20 de Agosto de 1572, según los más de los historiadores del Archipiélago. La ciudad capital de Filipinas erige en estos días artístico monumento, obra del escultor Sr. Querol, en que las estatuas de Legazpi y de Urdaneta aparecen agrupadas. Otro se proyecta en Zumárraga, para el que se ha abierto concurso.

